

Moon

2009, de Duncan Jones

Sinopsi

El miner Sam Bell és enviat durant tres anys a la base Selene, a la Lluna, amb la missió d'extreure recursos per intentar pal·liar la crisi de subministraments energètics que pateix la Terra. La seva única companyia és AI (Intel·ligència Artificial), l'ordinador que controla la base. El film se centra en les dues setmanes anteriors a l'abandonament de la base, moment en què Sam comença a veure, sentir i experimentar coses estranyes. A més, en un accident durant una rutinària extracció de gas, descobreix que la companyia que l'ha contractat té els seus propis plans per substituir-lo...



Crítiques

«Duncan Jones ubica su primer largo en un estimulante intermedio entre la ciencia-ficción y el drama de cámara. La aventura del astronauta protagonista no es tanto una odisea espacial como una procesión interior. Como Michael Winterbottom en Código 46 (2003), Shane Carruth en Primer (2004) o Michel Gondry en ¡Olvidate de mí! (2004), otros ejercicios recientes de ciencia-ficción íntima, abraza el género con sutileza, sin desligarlo de un mundo reconocible (hay algo muy cercano en el desorden de esta base espacial) para formular ideas y sentimientos de anclaje real. No le interesa la vertiente espectacular o extravagante del género, sino usar algunas de sus premisas como medio para subrayar o aislar reflexiones y emociones comunes.

»Las revelaciones de *Moon* no son tanto estímulos en sí mismas como el detonante de una reflexión sobre lo insignificante que es el hombre en la inmensidad del espacio, la deshumanización como síntoma del progreso y la soledad asociada a esas y otras cosas. Para no eclipsar el contenido emocional y meditabundo de la película, Jones opta por una magnética puesta en escena, pulcra, que, para bien y para mal, remite a 2001: Una odisea del espacio (Stanley Kubrick, 1968) y Solaris (Andrei Tarkovsky, 1972). Clásicos con los que comparte su condición de relato de un doble viaje: al espacio exterior y a lo más profundo del ser humano».

(Desirée De Fez, *Fotogramas*)

«Suele asociarse la ciencia ficción espacial a la pirotecnia audiovisual: apabullantes *space operas* en formato panorámico, dominadas por la imaginaria digital y los efectos especiales. No es algo necesariamente malo, pues uno de sus últimos ejemplos, el *Star Trek* de J. J.

Abrams, es una película magnífica. En cualquier caso, resulta reconfortante, casi medicinal, un filme como *Moon*, espléndido debut en la dirección de Duncan Jones, que ayer se proyectó en la sección oficial a competición del Festival de Sitges. Una pequeña joya que rinde homenaje a clásicos de los 70 y 80 como *Naves misteriosas*, *Atmósfera cero* y *Alien, el octavo pasajero*, protagonizados por tipos duros que trabajaban en el espacio y que, pese a la soledad y la distancia, luchaban por mantener su humanidad en esos remotos escenarios extraterrestres. [...]

»El trabajo de Rockwell como Sam Bell en su doble manifestación es imponente, conmovedor. Todo el peso del filme recae sobre sus espaldas, pues es el único actor, si exceptuamos a Kevin Spacey, que pone la voz a Gerty. «Trabajar en una película así es el sueño y la pesadilla de cualquier actor», bromeó ayer Rockwell. A su lado, Jones [...], reivindicaba el legado de la ciencia ficción setentera («ahí primaba el talento por encima del presupuesto») y destacaba como grandes temas de su filme —en el que abundan también los ecos de *Solaris* y *Blade Runner*— «la soledad y las relaciones a distancia, con sus consiguientes estados de paranoia y confusión».

(Julián García, *El Periódico*)

«Las películas del modelo “perdido-en-el-espacio” o, en este caso, “solo-en-el-espacio”, son como las películas submarinas: no hay esperanza. O sí, pero sólo una esperanza: volver a casa. *Moon* consigue alcanzar una nueva frontera en la desesperanza despojada de presencia humana. Pero, en el camino, la película realizada por Duncan Jones (hijo de David Bowie) propone la esperanza fugaz de una película desconcertante estableciéndose en la Luna para entregarnos a una experiencia interior en la que, al contrario que Kubrick y

Fitxa tècnica

Director ······ Duncan Jones
 Història original ····· Duncan Jones
 Guió ······ Nathan Parker
 Productors ······ Stuart Fenegan,
 Trudie Styler
 Productor executiu ····· Trevor Beattie
 Disseny de producció ····· Tony Noble
 Direcció d'art ······ Hideki Arichi
 Fotografia ······ Gary Shaw
 Muntatge ······ Nicolas Gaster
 Música ······ Clint Mansell
 Vestuari ······ Jane Petrie
 Nacionalitat ······ Regne Unit
 Durada ······ 97 min.

Fitxa artística

Sam Rockwell ······ Sam Bell
 Kevin Spacey ······ GERTY (veu)
 Dominique McElligott ······ Tess Bell
 Rosie Shaw ······ Eve nena
 Adrienne Shaw ······ Nanny
 Kaya Scodelario ······ Eve
 Benedict Wong ······ Thompson
 Matt Berry ······ Overmeyers
 Malcolm Stewart ······ Tècnic
 Robin Chalk ······ Clon de Sam Bell



Tarkovski, que fueron a buscar a Dios en el espacio, la Luna se convierte en un laboratorio de humanidad. Se trata, pues, de una esperanza formal, cinematográfica, que seducirá antes de que *Moon* se adormezca y vuelva a la necia esperanza narrativa: una cámara esboza un movimiento grandilocuente, los pianos invaden la banda sonora, Sam Bell, el protagonista, ve la Tierra y dice: "I want to go home". A partir de ese momento, es mejor divertirse imaginando un programa de intercambios entre Sam Bell en la Luna y ET en la Tierra.

»*Moon* empieza acumulando falsas pistas. Sobre imágenes a la "Yann-Arthus Bertrand" y rostros de niños sonrientes se nos habla de energías renovables y ecología. Sin embargo, el anuncio habla de las degradaciones medioambientales en el pasado. El problema se ha solucionado hace tiempo gracias al helio-3, carburante limpio. Insertados en una película en la que toda iluminación es artificial y en la que el color ha viajado años-luz para llegar hasta nosotros, estos primeros minutos soleados y felices, formateados al estilo de la publicidad de Benetton, nos explican la presencia de Sam Bell en la Luna: es un recolector de helio-3.

»Segunda pista falsa: en la Luna, todo nos es familiar. Las esclusas mortecinas y monótonamente iluminadas, el robot con una voz de estrella más que humana (Kevin Spacey), el hombre solo en el planeta que se agarra a las fotos de una mujer y un bebé... El hombre es Sam Bell, un hombre ordinario interpretado por un actor extraordinariamente dotado para interpretar hombres ordinarios: Sam Rockwell. Sam es como nosotros: quiere a su familia y le gusta el fútbol americano, se siente implicado en su trabajo aunque y está harto de vivir en la Luna después de tres años codo a codo con Gerty, el robot cuya "cabeza" es una pantalla *Smiley*. Creemos conocer el tema: una película paranoica sobre los peligros de la tecnología, etc. Nos instalamos para la rutina, bastante bien llevada por los diálogos discretamente ácidos de Nathan Parker, hijo de Alan Parker. Pero no.

»Durante la misión en una superficie lunar deliciosamente rudimentaria, Sam sufre un accidente. Se despierta bajo los cuidados de Gerty, el robot. Cuando vuelve al lugar del accidente, se encuentra a un hombre. Este hombre es él. A partir de este momento, y durante los diez minutos en que *Moon* escapa a su destino, la película tiene todas las cartas en su mano. Un segundo Sam se despierta ante la mirada de un primer Sam cuanto menos crispado, y entonces pasamos de Stanley Kubrick a Roman Polanski [...].

»Esta historia de sosias invita a que nos tomemos la película por el lado filosófico (aprender a conocerse), terapéutico (aprender a quererse), o político (aprender a compartir), pero funciona sobre todo en el nivel de la sensación pura: una desorientación total pero claramente conducida que haría palidecer de envidia a los torturadores de Guantánamo. No le guardemos rencor a D. Jones cuando, finalmente, *Moon* resulte decepcionante al retomar los caminos de una narración convencionada en la que distinguimos a los dos Sam por sus humores».

(Nicholas Elliott, "Lágrimas de un clon", *Cahiers du cinéma España*, Octubre 2009).

Entrevista

Duncan Jones: «'Moon' no habla de tecnología, sino del corazón»

¿Qué pasaría si su yo de hoy se encontrara con el de 10 años atrás? De eso habla *'Moon'*, el debut de Duncan Jones, gran triunfadora en Sitges.

-*Moon* nos retrotrae a la ciencia ficción reflexiva de los 70 y los 80. Viendo cómo su protagonista cuida las plantas, es fácil pensar en Naves misteriosas.

-Por supuesto, esa fue una de las principales influencias. Y también *Atmósfera cero*, con Sean Connery. Y el primer *Alien*, el de Ridley Scott, que en su último tercio es un filme de terror, pero durante los dos primeros trata más sobre trabajo obrero en el espacio.

-¿Cómo surgió la idea del filme?

-La primera inspiración fue el actor Sam Rockwell. Yo era un gran fan suyo, y quería trabajar con él. Al conocernos descubrimos que teníamos las mismas inquietudes y nos gustaban las mismas películas; en esencia, la ciencia ficción de ese período. A Sam le atraía la idea de interpretar a un obrero del espacio. Y le dije: voy a escribir algo que podamos hacer juntos. Así empezó todo.

-A un obrero del espacio, o a varios, según como se mire. ¿Estudió otras películas con actores repetidos, como *Inseparables*, de Cronenberg?

-Sí, fue una de ellas. La edición en DVD de Criterion incluye metraje del rodaje; ese fue un excelente punto de partida. Después

tuve la oportunidad de hablar con Spike Jonze, quien hizo *Adaptation* (El ladrón de orquídeas) con un doble Nicolas Cage. De Spike aprendí algunas ideas reveladoras. Estoy orgulloso de haber superado lo que se había hecho hasta ahora en este aspecto. Para un pequeño filme independiente, lograr un hito técnico supone una gran satisfacción.

-¿Revisó también *Mis dobles, mi mujer y yo?* Hay algún que otro toque cómico en esta odisea existencial en el espacio.

-No, no, de hecho la evité (risas). Pero sí es cierto que hay elementos humorísticos. Solo había leves toques en el guión, pero antes de empezar a rodar pude ensayar una semana con Sam y un actor amigo suyo, Yul Vázquez. Improvisaron un montón, nos reímos. Y Sam me enseñó que la oscuridad de la película funcionaba mejor si la alternábamos con momentos ligeros.

-En cualquier caso, prevalece la melancolía. Más que sobre clonación, tecnología o grandes corporaciones, el filme habla sobre la soledad.

-Absolutamente. La política, la tecnología o la clonación eran menos importantes para mí que el corazón de la historia: la soledad, el aislamiento, el enfrentarse a uno mismo y ser capaz de aceptarse por lo que uno es. No quería hacer una película sobre la tecnología, sino sobre el corazón humano.

-O el corazón replicante.

-Es más sobre la experiencia humana, me parece. Me acerco ya a los 40, soy una persona diferente a la que era cuando rozaba los 30. Lo importante para mí era saber qué pasaría si mi yo de ahora tuviera la oportunidad de hablar a mi yo de entonces. ¿Veríamos solo los fallos el uno del otro? ¿O veríamos la bondad dentro de cada uno?

-¿Qué puede contar sobre su trabajo con el compositor Clint Mansell [Réquiem por un sueño]? La banda sonora es emoción radical.

-Mi trabajo con Clint fue sencillo. A gente como Clint o Sam no hay que decirles qué hacer, sino dejarles hacer. Cuando hice la copia de trabajo del filme, usé otras músicas de Clint como banda sonora provisional. Y después pensé que nadie más podía hacer la música. Por suerte, el proyecto le interesó y aceptó el trabajo, aunque no tuviéramos mucho presupuesto [...].

(Juan Manuel Freire, *El Periódico*).

Es demana puntualitat. Es demana als espectadors que disconnectin els telèfons mòbils i qualsevol altre aparell acústic abans de començar la projecció. Gràcies.